

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

VERLAINE

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

VÉRILINE

Jinete enmascarado que silencioso avanza,  
la Desgracia en el pecho hirióme con su lanza.

Brotó la roja sangre del corazón cansado,  
y al fin, sobre las flores, al sol se ha evaporado.

Cegué: lanzó una queja el triste pecho mío,  
y el corazón murióse en feroz calosfrío.

Desgracia—el caballero—cubierto se aproxima,  
echa pie a tierra y tócame, siento su mano encima.



mete el dedo acerado en la herida reciente  
y su ley atestigua con voz dura y potente.

Y al helado contacto de aquel guante de acero,  
mi corazón renace, puro, animoso y fiero.

Y he aquí que candoroso, con bondad infinita,  
un corazón muy joven dentro de mí palpita.

Yo quedé tembloroso, incrédulo, aturdido,  
como aquel que en visiones de Dios se ha sumergido;

mas el buen caballero a partir se decide,  
me hace con la cabeza un signo y se despide

diciendo—¡todavía escucho su sentencia!—  
«Por esta vez, que pase; mas desde hoy ¡prudencia!»

## PIERROT

Ya no es, como en la vieja canción, aquel rendido  
amante de la Luna que alegre se reía;  
a un tiempo se apagaron su vela y su alegría,  
y hoy vuelve exangüe y mustio como un aparecido.

Al fuego de un relámpago de súbito encendido,  
su blusa, cual sudario, flota en la racha fría,  
y su boca se abre de dolor, cual si impía  
mordedura de larvas le arrancara un aullido.



Con el rumor que causa noctívago mochuelo  
sus mangas van volando y haciendo con su vuelo  
señales que contesta el silencio profundo;

sus ojos son dos antros de luz fosforescente,  
y enharinado mirase, más lívido y doliente,  
su rostro de aguzada nariz de moribundo.

### COLOQUIO SENTIMENTAL

Por el parque añoso, desierto y helado,  
poco ha que dos vagas formas han pasado.

De melancolía sus miradas llenas,  
sus tenues palabras escúchanse apenas.

En el parque añoso, desierto y helado,  
dos almas evocan el tiempo pasado.

«Te acuerdas de aquellos éxtasis de un día?  
—¿A qué recordarlos a la mente mía?

—¿Palpita tu pecho como palpité  
y aun sueñas conmigo si me nombras? —No.

—¡Oh instantes divinos de dicha indecible!  
¡Qué sueños lejanos de amor! —Es posible.

—¡Qué azules espacios cruzó la esperanza!  
—Hoy a un cielo obscuro la ilusión se lanza...

Por entre la hierba piérdense sus huellas,  
y sólo la noche oye sus querellas.

## BAUDELAIRE



BAUDELAIRE

E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ

El corazón profundo como el abismo, donde  
el rey, lady Macbeth, cuya mirada oscura  
como un sueño de Espinoza que surge entre jardines;

A la gran señora Noche, de Miguel Ángel hijo  
que fueron dulcemente en sus estancias  
las formas repetidas con pesos de litas.

## EL IDEAL

Gérmenes putrefactos de un siglo insulso y frío,  
calzando borceguíes, tocando castañetas,  
nunca esas delicadas figuras de viñetas  
satisfarán a un pecho como es el pecho mío.

A Gavarni, poeta de la clorosis, lego  
su rumoroso enjambre de anémicas hermosas;  
yo no hallo en ese búcaro de desteñidas rosas  
la roja flor que sacie a mi ideal de fuego.

Mi corazón, profundo como el abismo, busca  
el tuyo, ¡lady Macbeth!, cuya maldad ofusca  
como un sueño de Esquilo que surge entre huracanes;

o a ti, grandiosa Noche, de Miguel Angel hija,  
que tuerces dulcemente en rara actitud fija  
tus formas repulidas con besos de titanes.

EL IDEAL

Ómnibus patricios de un siglo inauso y frío,  
capaces porcelanas, torando castaños,  
nunca esas delicadas figuras de vístulas  
estaban a un pecho como es el pecho mío.

A Gavarini, poeta de la clorosis, loco  
en temeroso ensamble de anémicas hermosas,  
yo no hallé en ese pájaro de desveladas rosas  
la rosa del que sacie a mi ideal de fuego.

## LA GIGANTA

Allá cuando la Tierra, con numen poderoso,  
engendros concebía de magnitud que espanta,  
yo estar querido hubiera al pie de una giganta,  
como a los de una reina un gato voluptuoso.

Mirar desenvolverse su juventud tranquila,  
verla crecer magnífica entre monstruosos juegos,  
adivinar de su alma los escondidos fuegos  
tras de las nieblas húmedas de su vasta pupila.



Recorrer a mi antojo sus formas esplendentes,  
de sus piernas titánicas trepar por las pendientes,  
y cuando se tendiera rendida en la campaña,

en estivales días de ardor y lumbre llenos,  
dormir bajo la sombra de sus enormes senos  
cual plácida aldehuela al pie de una montaña.

LA GIANTA

Alta cuando la Tierra, con nubes pavorosas,  
candentes concepis de neblinas que espanta,  
se cubre cuando hiberna al pie de una gigante,  
como a los de una roca un esto volutas.

Mirar desmenuzarse en juncos y cañas,  
verla crecer magnífica entre montañas jagadas,  
dividir de su alma los ecos de los lagos,  
ver de las nieblas humeantes de su vasto abismo.

HEREDIA

LA SIESTA

El volador trueno al momento abaja  
del Sol la luz en el bosque de silencio,  
y el viento se desvanece del mundo se desvanece,  
y el mundo que se desvanece, se desvanece.

El silencio es el silencio que se desvanece,  
el silencio es el silencio que se desvanece,  
el silencio es el silencio que se desvanece,  
el silencio es el silencio que se desvanece.



HEREDIA

LA SIESTA

Ni volador insecto ni susurrante abeja;  
del Sol bajo la lumbre el bosque se adormece,  
y al suave terciopelo del musgo se parece  
la luz que, tamizada, la fronda pasar deja.

Entórnanse mis párpados; en ellos se refleja,  
acribillando el dombo que la arbolada ofrece,  
la luz del mediodía, que juega y resplandece,  
y con furtivos rayos forma una red bermeja.

Hacia la ardiente gasa de tintas caprichosas,  
de efluvios embriagadas y luz, las mariposas  
dirigense en enjambres pintados y risueños.

El haz brillante cogen mis dedos intranquilos,  
y en las sutiles mallas de los dorados hilos,  
voy—cazador poeta—aprisionando sueños.

ATEZIS A.

### EL JOYERO ANCIANO

Mejor que los orifices de rara maestría,  
Arfe, Ruiz, Jiménez y Becerril, yo creo  
que sé doblar un asa, grabar un camafeo  
y dar pulido engarce a rica pedrería.

En plata y en esmalte que al iris desafía,  
supo esculpir mi mano, pecaminoso empleo,  
en vez de un Santo Cristo y un místico trofeo  
a Júpiter y Dánae, a Baco en una orgía.



Labré finos estoques, damasquiné puñales,  
y por el vano orgullo de cosas infernales  
puse en peligro grave mi venidera suerte;

por eso, ya que el fardo de la vejez me agobia,  
quiero acabar mis días como Juan de Segovia,  
a quien, labrando un cáliz, le sorprendió la muerte.

EL JOYERO ANCIANO

Mirar que los espejos de sus espejos  
eran Roca, Jazmín y Baccant, y que  
que se había un vez, y en un instante  
y dar brillo a los espejos y los espejos.

En fin, y en cuando que el fin de la  
cosa, después de un tiempo, y en un instante  
en vez de un instante, y en un instante  
y Jazmín y Baccant, a Baccant en un instante.

### EL ARRECIFE DE CORAL

El Sol, bajo los mares, cual misteriosa aurora,  
alumbra el bosque espeso de abisinios corales  
que mezcla, bajo tibias honduras de cristales,  
la vigorosa fauna con la viviente flora.

Algas, musgos, anémonas, erizos, que colora  
el yodo y que se impregnan de las marinas sales,  
cubren de obscura púrpura en dibujos triunfales  
el fondo tapizado de blanca madrepora.



Amortiguando el brillo de su escama esplender  
un pez enorme el bosque cruza indolentemente,  
luciendo remos áureos de llameante gualda,

y de aletazo brusco al golpe repentino,  
por el cristal opaco, inmoble y azulino  
corre un temblor de oro, de nácar y esmeralda.

EL ARRIBATE DE CORAL

### EL PRISIONERO

llá, de los mucines cesaron los clamores;  
el arde en ocaso con áurea y roja flama;  
bos del limo, el saurio hunde la obscura escama,  
acallando el río sus últimos rumores.

El jefe, en cruz las piernas, se aduerme en los va-  
[pores

El misterioso háschisch que su cerebro inflama,  
entras allá, en el banco, se encorva y encarama,  
ando, una pareja de negros remadores.



Junto al timón, alegre y el insulto en la boca,  
 arnaute de ojos viles y despiadados toca  
 en la agria guzla un aire de áspero y rudo estilo;

sobre cubierta, atado, sangrando al recio nudo,  
 un scheick anciano mira, entre abismado y mudo,  
 los altos alminares que tiemblan en el Nilo.

EL PRISIONERO

Alas de las montañas caídas en el desierto  
 el sol sale en el horizonte y se levanta  
 en el cielo azul y claro y se levanta  
 y se levanta en el horizonte y se levanta

El sol, en sus horas, se levanta en los  
 horizontes  
 del mundo y se levanta en el mundo  
 y se levanta en el mundo y se levanta  
 y se levanta en el mundo y se levanta

MAETERLINCK

LA SUEÑA DE OLANANDA

Las montañas de Olananda  
 se levantan en el horizonte  
 y se levantan en el horizonte  
 y se levantan en el horizonte

Alas de las montañas caídas en el desierto  
 el sol sale en el horizonte y se levanta  
 en el cielo azul y claro y se levanta  
 y se levanta en el horizonte y se levanta

MATERLINCK

### LAS SIETE HIJAS DE ORLAMUNDA...

Las siete hijas de Orlamunda,  
cuando el hada estuvo muerta,  
las siete hijas de Orlamunda  
corren a buscar la puerta.

Abren torres; una lámpara  
cada cual lleva encendida;  
cuatrocientas salas abren  
sin encontrar la salida.



E GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Bajan entonces las siete  
hasta el sótano sonoro,  
y en una puerta cerrada  
hallan una llave de oro.

Ven el mar por las rendijas,  
sienten miedo de morir,  
tocan la cerrada puerta  
y no se atreven a abrir.

LAS SIETE HIJAS DE ORLANDA...

Las siete hijas de Orlanda  
cuando el día estuvo moerta  
las siete hijas de Orlanda  
corren a buscar la puerta.

Algunas veces me lampara  
cada cual lleva en su vida  
construcciones para poder  
sin encontrar la salida.

YA BUSQUÉ TREINTA AÑOS, HERMANAS...

Ya busqué treinta años, hermanas,  
¿sabéis dónde está?  
Caminé treinta años, hermanas,  
sin poder llegar...

Caminé treinta años, hermanas,  
y no puedo más,  
dondequiera hallábase, hermanas,  
y no existe ya...



Mis sandalias quitad, hermanas,  
la hora triste está;  
ya agoniza la tarde, hermanas,  
y me siento mal...

Idos lejos, diez y seis años  
ajustasteis ya;  
empuñad mi báculo, hermanas,  
y también buscad...

LA BUSQUE TREINTA AÑOS HERMANAS

Y a donde iréis, hermanas,  
¿sabéis dónde está?  
Cantas veces os he buscado,  
sin poder llegar...

¿Cada vez que os buscaba,  
y no os encontraba,  
¿cómo os buscaba, hermanas,  
y no os encontraba?

EL INFIEL

Por acaso, si vuelve un día,  
¿qué le contaré?  
—Contaréisle que hasta la muerte  
siempre le esperé.

¿Y si no me conoce, y sigue  
inquiriendo más?...  
—Contestadle como una hermana;  
él sufre quizás.



E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ:

Si pregunta por vos, ¿qué cosa  
hay que contestar?

—Le daréis mi anillo de oro,  
sin decirle más.

¿Si pregunta por qué se halla  
la sala desierta?

—Enseñadle extinta la lámpara  
y la puerta abierta.

¿Si sobre el instante postrero  
quiere preguntar?

—Respondedle que he sonreído...  
¡No vaya a llorar!...

PAUL FORT

DE LAS ALMAS DE LA CARANA

08 8218

ALFONSO BRYES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA